

PETER ELMORE, *Los muros invisibles. Lima y la modernidad en la novela del siglo XX*, Lima, Mosca Azul Editores 1993, 230 p.

El autor (p. 48) concuerda con Todorov en la premisa que postula que el texto literario se constituye en un diálogo con el contexto ideológico —sincrónico y heterogéneo— y con el contexto literario —diacrónico y homogéneo— que en él confluyen. En consonancia con este principio, Elmore nos presenta una investigación que tiene como propósito “examinar las maneras distintas en que la novelística peruana del siglo XX ha representado tanto la experiencia urbana como las contradicciones y los límites de una modernidad peculiar” (p. 12). Para este fin analiza siete novelas: *La casa de cartón* (1928), de Martín Adán; *Duque* (1934), de José Diez Canseco; *Yawar fiesta* (1941), de José María Arguedas; *El mundo es ancho y ajeno* (1941), de Ciro Alegría; *Los geniecillos dominicales* (1965), de Julio Ramón Ribeyro; *Un mundo para Julius* (1970), de Alfredo Bryce Echenique y, finalmente, *Conversación en La catedral* (1969), de Mario Vargas Llosa. Todas estas obras discurren por un periodo conflictivo de la vida nacional, en el curso del cual el país dejó de ser fundamentalmente agrario a causa de una urbanización impetuosa, la que no convirtió al Perú en una nación industrial precisamente. Lima durante este proceso es escenario de los cambios sociales y culturales de toda la sociedad peruana.

Elmore explica el concepto de modernidad como experiencia subjetiva y complejo económico-social ligado a la historia. Considera que los procesos por los que ha pasado nuestra capital durante el presente siglo sólo son comprensibles dentro de la problemática de la modernidad y la modernización. Afirma que sobre este terreno de la modernidad se presentan problemas dramáticos en las sociedades periféricas debido al desbalance histórico, y al anacronismo que presentan por coexistir etapas que en el centro metropolitano se dan en sucesión.

Elmore, antes de abordar el análisis de las novelas, expone, en el primer capítulo, un “repasso histórico” de la Lima de las tres primeras décadas del siglo, señalando los fenómenos económicos, políticos, sociales y artísticos que afectaron su identidad. El autor concluye que el prejuicio antiindígena, por un lado, y el rechazo radical hacia las clases dominantes, por otro, “participan de un aliento común: el de la modernización” (p. 36). Ambas posiciones quieren alcanzar el progreso eliminando a un grupo que funciona como lastre antihistórico. Elmore llama la atención sobre el hecho de que ni el ensayo ni el discurso político presentan una visión abarcadora de lo moderno en el Perú.

La casa de cartón y *Duque*, las novelas estudiadas en el segundo capítulo, comparten una afinidad ideológica a pesar de que pertenecen a poéticas distintas. Ambas abordan con crítica corrosiva la percepción de la vida nacional que ostentan las clases altas limeñas.

Dentro de una valiosa exégesis de la mimesis vanguardista de *La casa de cartón*, Elmore establece que si bien el mundo referido es un espacio urbano y moderno, la novela toma distancia frente a la modernización. En ella no se opina sobre el proceso, simplemente no se toma en cuenta. Esto revela una ética disidente: escribir en contra de un público que concibe la lectura como un entretenimiento más. En relación con esta estrategia narrativa, Elmore afirma que la ironía es, en esta novela, el principio estructurador. Su aplicación se afana en desacreditar una visión ingenua del cosmopolitismo arquetípico.

Duque ofrece, según el autor de *Los muros invisibles*, un diagnóstico del “cáncer urbano”. La novela confronta la moralidad del grupo que más se benefició de la expansión urbanizadora. Durante el relato se mencionan los lugares públicos frecuentados por las altas esferas y se les marca según una jerarquía basada en la novedad y en la connotación de clase. Desde la posición de este grupo social se percibe la ciudad como un mercado de experiencias que están en venta. Así, la modernidad que ostenta el protagonista es un compendio de símbolos de “status”. El encarna el tópico de la decadencia, de la pérdida del sentido de la existencia.

En el tercer capítulo el objetivo del autor es examinar la inscripción de lo moderno y lo urbano en el mundo andino, para lo cual escoge las novelas *Yawar fiesta* y *El mundo es ancho y ajeno*, ambas de escritura realista. Recalca que estas obras coinciden en que las oposiciones ciudad y campo, modernismo y tradición, no se polarizan. Y demuestra que ninguna de las dos considera el mundo andino como un microcosmos aislado. Observa que esta presentación de la realidad nacional es en gran parte producto de la modernización del Estado, sobre todo de la ampliación de la red vial hacia el centro del país. Señala que ambas novelas se inscriben en las corrientes sociológicas y políticas de la época y asumen una posición claramente anti-oligárquica.

Elmore destaca la aparición de personajes andinos —los integrantes del Centro Unión Lucanas en *Yawar fiesta* y Benito Castro en *El mundo es ancho y ajeno*— que cambian radicalmente después de una estadía en Lima y regresan a sus pueblos para reivindicar los derechos de su gente y así impulsar una modernidad creada desde abajo.

En el cuarto capítulo, el autor estudia tres obras que se publican entre 1965 y 1970: *Los geniecillos dominicales*, *Un mundo para Julius* y *Conversación en La catedral*. Lima ya se había convertido en una ciudad caótica por la presencia de contradicciones irreductibles. Estas tres novelas coinciden en la presentación de la experiencia de desarraigo, desencanto y frustración que sufre el protagonista respecto de su familia, su clase de origen y del escenario citadino. Así, el estudio de la subjetividad de estos personajes exige la revisión de las condiciones culturales, étnicas, políticas y económicas que forman la sociedad urbana.

En la novela de Ribeyro, su protagonista, Ludo Totem (Elmore pone de relieve la carga alegórica de su nombre), siente el peso de la decadencia económica y, en consecuencia, social de su familia. Es la falta de identificación con un entorno lo que lleva al protagonista a frecuentar diferentes espacios urbanos como parte de un proceso de “movilidad hacia abajo”.

Al referirse a *Un mundo para Julius* Elmore destaca que la mansión donde vive Julius con su familia reproduce las reglas de juego de la urbe. El narrador juzga los escenarios de la pobreza y de la riqueza desde los cánones de la clase alta. La instancia narrativa cede por momentos la focalización tanto a Julius como a otros personajes y siempre la percepción de los espacios refleja el acento ideológico de quien lo percibe. Es ante las diferencias cualitativas entre los escenarios, como Julius va descubriendo las desigualdades entre las clases sociales y las injusticias. Y el tomar conciencia de esta situación es justamente lo que le impide identificarse totalmente con su medio social.

Respecto de *Conversación en La catedral* Elmore destaca que, si bien el relato está organizado en diálogos, la función de la descripción de los escenarios es muy importante porque, al describir, los personajes proyectan su subjetividad.

Elmore observa una especie de topografía ética que articula toda la novela: las verdades reprimidas emergen en los territorios del bajo mundo y quedan ocultas en los espacios oficiales. Y el conocimiento de estas verdades solo sirve para constatar la imposibilidad de cualquier cambio. Como consecuencia, la lucidez conduce a la mediocridad, Santiago Zavala, es un joven desencantado, convencido de que no existe salida.

El autor logra, pues, alcanzar el objetivo final del análisis de la ficción: “Si la ficción es la crítica del lenguaje, el teatro vivo de la ideología, resulta

posible encontrar a través de ella vías que nos permitan comprender las transacciones y decisiones culturales que forman nuestra experiencia como individuos, que articulan nuestros modelos de la realidad” (p. 51).

Es evidente que este libro es el resultado de un exhaustivo trabajo de investigación. Esta valiosa interpretación de la novela peruana del presente siglo denota no solo rigor metodológico, sino también una profundidad y sensibilidad excepcionales en la aproximación hacia el fenómeno literario. *Los muros invisibles. Lima y la modernidad en la novela del siglo XX* es un libro que no puede faltar en una bibliografía sobre literatura peruana contemporánea.

Rosanna Merino Silicani
Universidad del Pacífico